

Comentarios

En torno a la “globalización”

En los últimos tiempos, “globalización” es la palabra de moda. Más aún, se ha convertido en eje de las controversias más apasionadas, en las cuales intervienen tanto los que ven en la globalización la tabla de salvación de las economías locales como los que no ven en ella sino una manifestación más de la perversidad del capitalismo. Es decir, ante la globalización, por lo general, se toman dos posiciones: la de la aceptación acrítica o la del rechazo visceral. Pero cuánto sabemos realmente acerca de la globalización: bien poco. Y, lo que es peor, posiciones como las señaladas no contribuyen a lograr una comprensión cabal del fenómeno y, en consecuencia, no permiten evaluar ponderadamente en qué sentido la globalización puede y tiene que aceptarse y en qué sentido habría que rechazarla o hacerle algún tipo de resistencia.

Ante todo, hay que partir del reconocimiento de que sobre la globalización es poco lo que sabemos. Por tanto, la tarea inicial consiste en intentar “saber algo” sobre ella. ¿Cuál es el punto de partida para iniciarnos en ese saber? Un buen punto de partida, al que podemos tener acceso prácticamente todos los salvadoreños con un mínimo de instrucción, son las reflexiones que sobre el tema se hacen en la *Propuesta de la Comisión Nacional para la Educación, la Ciencia y el Desarrollo*.

En efecto, si bien la *Propuesta* tiene como una de sus preocupaciones esenciales las dificultades que suscita en los actores sociales la transformación colectiva que vive el país, la misma no pierde de vista que a esas dificultades se suman los desafíos que plantea la reestructuración del or-

den mundial, los cuales constituyen el marco de referencia obligado para determinar los posibles derroteros socio-económicos de El Salvador en el futuro inmediato. “En los últimos tiempos, la economía mundial ha experimentado grandes cambios ideológicos y también en la división internacional del trabajo, que han propiciado agudos desequilibrios económicos en la mayoría de países, y han propiciado un proceso de cambio estructural que se está dando, tanto en las relaciones económicas internacionales como en el interior de las economías de cada una de las naciones”.

Pues bien, esta reestructuración de la economía mundial sigue unas tendencias fundamentales, entre las cuales cabe destacar las siguientes: “cambios drásticos en aspectos tales como el uso de materias primas, ya que los productos primarios muestran una tendencia decreciente en importancia en la producción mundial, siendo sustituidos por materiales sintéticos; el factor mano de obra ha perdido importancia relativa como componente de la producción, debido a la automatización de los procesos industriales. Esto afecta el empleo de personal no calificado, pero incrementa la demanda por recursos humanos con un mayor nivel de calificación”.

Esas tendencias, asimismo, se han visto acompañadas, en primer lugar, de un aumento impresionante del comercio exterior, cuyo énfasis es “la producción de bienes industriales, pues mientras los precios de las materias primas tradicionales han venido disminuyendo, los productos manufacturados han mantenido su valor por lo que la mayoría

de países están orientando su producción hacia aquellas actividades que agregan mayor valor". Y, en segundo lugar, se han visto acompañadas de algo mucho más novedoso: "uno de los sucesos más importantes de la economía mundial en los últimos años es la universalización del sistema financiero. Esta situación profundiza la interdependencia entre las naciones".

Y en la base de estas transformaciones subyacen cambios tecnológicos importantes. "*La revolución tecnológica de los últimos años ha hecho posible esos cambios en la dinámica de la economía internacional.* Los cambios tecnológicos han propiciado modificaciones en la composición de la producción a nivel mundial y de manera fundamental en el sector de la industria manufacturera, transformando los procesos de producción mediante la incorporación de nuevas tecnologías, y restando importancia a las materias primas naturales y a la mano de obra en los costos de fabricación".

¿Cuál ha sido el resultado del desarrollo y de la confluencia de estos elementos? La "globalización de los mercados y de la producción", porque "en la medida que el comercio internacional se convierte en el motor del crecimiento para muchas economías, éstas empiezan a ampliar su mercado al mundo. El concepto de globalización implica considerar al mundo como un mercado, fuente de insumos y espacio de acción, tanto para la producción como para la adquisición y comercialización de productos. El desarrollo de la economía global ha estado ligado al aprovechamiento de ventajas comparativas... actualmente *las ventajas que puede tener una nación con respecto a otra son aquellas que deliberadamente se desarrollan para dar fortaleza a ese país*".

En síntesis, según la *Propuesta*, la economía mundial está en un proceso de reestructuración que se caracteriza, entre otras cosas, por el aumento en los niveles del comercio exterior, la universalización del sistema financiero, la automatización de los procesos industriales y por la creciente interdependencia entre las naciones. Y la articulación de estos dinamismos ha dado lugar a la globalización de las economías, es decir, a la consideración del mundo como un mercado, como un espacio para producir, adquirir y comerciar

productos.

Dicho lo anterior, las preguntas que inmediatamente se imponen son las siguientes: ¿es buena la globalización? ¿Es mala? ¿Quiénes serán los ganadores? ¿Quiénes serán los perdedores? Pues bien, de las cuatro preguntas, las dos primeras no sólo ponen el acento en una valoración ética de la globalización, sino que esa valoración es planteada en términos absolutos: la globalización debe ser buena o mala en bloque, sin que pueda mediar un matiz que permita distinguir qué de la misma es malo o menos malo o qué es bueno o menos bueno. Pero estas preguntas de tipo ético, con todo y ser importantes, dejan de lado lo que parece ser una constatación de hecho: la globalización es un fenómeno real que afecta al orden económico internacional, al cual deben integrarse, so pena de la inviabilidad económica, las diversas naciones. Cómo hacerlo, qué requisitos económicos y sociales deben satisfacerse para que lo malo de la globalización sea menos malo y lo bueno sea aprovechado al máximo: esas son las preguntas que hay que reponder.

Sobre las otras dos interrogantes, no cabe duda de que en los procesos de cambio estructural siempre hay ganadores y perdedores, pero no tiene por qué tratarse de perdedores y ganadores absolutos. En el proceso de globalización, los ganadores absolutos no tienen por qué ser los sectores empresariales y los perdedores absolutos los sectores populares. Unos y otros pueden ganar y perder algo; de lo que se trata es de lograr que lo que ganan unos y otros compense las pérdidas respectivas. Para ello, por supuesto, tienen que prepararse.

En lo que respecta a El Salvador, la *Propuesta* constituye un primer intento de acercamiento crítico a la globalización. Como hemos visto, en la misma hay una clarificación de lo que es la globalización, en la cual, antes que condenas o aprobaciones absolutas, se constata que es un proceso de transformación estructural del orden económico internacional que plantea desafíos ineludibles para nuestro país. También se hace una exploración del modo cómo se tendrían que enfrentar esos desafíos: desarrollar las ventajas comparativas de El Salvador, fundamentalmente "*aquellas relacionadas con la innovación y el desarrollo tecnológico,*

con la educación integral y capacitación del recurso humano, con la dotación de infraestructura, con el fin de que sus industrias puedan enfrentar mejor el entorno competitivo actual". Es decir, se trata de potenciar el avance tecnológico y la formación de los recursos humanos, porque "cada vez resulta más claro que una de las diferencias básicas entre los países competitivos y los que no lo son se encuentra en el avance tecnológico y la educación de su potencial humano".



Por consiguiente, en el país, "una política de desarrollo económico y social debe contemplar una política de desarrollo del elemento humano. Esto significa una política educativa congruente con las necesidades del país y con los recursos de capital físico existentes. Pero significa además adquirir, adoptar y crear ciencia y tecnología por las partes gubernamental y privada". En otras palabras, sólo mediante una transformación a fondo del sistema educativo, la sociedad salvadoreña podrá insertarse en condiciones menos desfavorables al proceso de globalización; sólo a partir de dicha transformación será posible que la educación se convierta en un factor que contribuya al crecimiento económico y al bienestar social. Sólo así la educación podrá "desarrollar y potenciar el recurso humano en función de asegurar una adecuada inserción y relación con su medio ambiente natural y su entorno político, económico y social. Se considera que la transformación del sistema educativo es una exigencia para posibilitar el cambio de mentalidad de los salvadoreños, para superar la mentalidad improductiva, la cultura del rechazo, la corrupción y la impunidad".

Con todo, las nociones que sobre la globalización ofrece la *Propuesta* tienen que ser complementadas con otros elementos de la teoría económica contemporánea que, justamente, abordan el problema que nos ocupa. Así, según enfoques como el de José María Vidal Villa, estamos ante un proceso de "mundialización de la economía capitalista", cuyo eje económico fundamental es la "integración internacional de la actividad productiva", que se realiza ya sea por "el control

de una 'filiera' (línea de producción que va desde la materia prima hasta el producto final) a nivel mundial, internacionalizando de ese modo todo el proceso productivo, ya sea a través de la parcelación de un proceso productivo entre distintos países (por ejemplo, montaje en unos países y elaboración de los elementos en otros) aprovechando las ventajas relativas de cada uno de ellos (como ocurre en las industrias llamadas de 'maquila')" (*Hacia una economía mundial*. Barcelona, 1990, pp. 304-305).

Asimismo, la "economía mundializada" es una economía de tipo capitalista, regida no por los mecanismos de la libre competencia, sino por los intereses de las grandes empresas multinacionales -aproximadamente un centenar de firmas-, cuyo ámbito de acción no sólo es mundial, sino que es respaldado por los gobiernos de sus países de origen y al cual, además, tienden a subordinarse los gobiernos de los países que constituyen su campo de operaciones.

Ahora bien, no todos los países tienen la misma importancia en la "economía mundial", sino que existen diversas clases: los países del centro del sistema, los nuevos países industrializados y los países estancados industrialmente o en "vías de industrialización". Precisamente, esta división determina el lugar que cada uno ocupa en este nuevo orden global. Los que ocupan la última clase son aquellos cuya importancia es menor para la economía global, "lo cual implica, en términos globales, que la inmensa mayoría de países del mundo pesa

cada vez menos en el mercado mundial”(p. 251). Esto quiere decir que, si los nuevos países industrializados y los países atrasados industrialmente constituyen la “periferia” del sistema capitalista mundializado, dicha periferia tiende, en la actualidad, a desarticularse como resultado del lugar asignado a cada uno de ellos en la nueva división internacional del trabajo, así como por la configuración desigual del mercado mundial, en el cual —por supuesto— la “dependencia” de los países periféricos respecto de los del centro continúa siendo la nota característica.

Es decir, la economía mundializada estaría sustentada en una “estructura del mercado mundial [que] determina la dependencia de los países periféricos. Sus clientes marcan los niveles de producción en función de sus propias necesidades... mientras que sus proveedores de artículos manufacturados determinan grandes porcentajes de la oferta para el consumo interior. Por ello, los saldos de la balanza comercial de la inmensa mayoría

de los países periféricos son negativos. Y esta adecuación de la oferta a la demanda es regulada *in situ* por las empresas multinacionales que controlan entre el 60 y el 70 por ciento de las exportaciones de productos primarios de la periferia” (pp. 264-266).

De este modo, si la globalización, como proceso de reestructuración del orden económico internacional y como proceso de mundialización de la economía capitalista, supone una reasignación del lugar de los países periféricos en el mercado mundial, la pregunta que queda en pie tiene que ver con el lugar que El Salvador ocupa —como país periférico que es— en dicho mercado. ¿Aspira nuestro país a convertirse en un nuevo país industrializado? ¿Reúne las condiciones mínimas para ello? ¿No estaremos acaso destinados a ocupar, como hasta ahora, un lugar de tercera clase en el sistema económico mundial?

L. A. G.

